

FROU-FROU

AÑO I

MONTEVIDEO, OCTUBRE 31 DE 1903

NÚM. 3

CARETAS DE ACTUALIDAD por MESIAS

POT 85



LAGO AZUL

El Sueño de Alejo Rossell y Rius

ESTUDIO DE INGENIERIA

JUAN MONTEVERDE Y JUAN P. FABINI

Proyectos de construcciones en general y especialmente de las de cemento armado.

DIRECCION DE OBRAS, MENSURAS, PERITAJES, TASACIONES, ETC.

Agencia exclusiva en la república, del sistema Hennebique para construcciones de cemento armado.

CALLE OERRITO 158 1.er PISO A LA DERECHA - MONTEVIDEO

ANDRÉS FALCA & Cia. Agentes Marítimos

Lanchajes, embarques y desembarques, Trámites de Aduana, Comisiones y Consignaciones, Agentes de los vapores nacionales «Constitución» y «Victoria Emma» carrera entre este puerto, Nueva Palmira, Fray Bentos, Berlin, Paysandú, Dolores y Mercedes.

CALLE 25 DE AGOSTO 158 - Telefono LAS DOS COMPAÑIAS

BAZAR CENTRAL

DE

DELLACHA Y TURCATI

CALLE ANDES N. 210

CASI ESQUINA 18 DE JULIO - MONTEVIDEO

Surtido general en objetos de arte para regalos, platinas, bronce, porcelanas, cristales, etc.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

ALVARIZA Y C.^a

Importadores de tejidos y mercería — Artículos para sastres — Unicos representantes de los fósforos de la Cooperativa Obrera y de los licores Vermouth, Fernet, Bitter, etc., marca «Lavalleja». — Fabrica de coronas fúnebres.

CALLE RINGÓN NÚM. 22½

MONTEVIDEO

PROFESIONALES

D^r. BARBOT MÉDICO

CALLE CARAPÉ N. 174

Consultas, Martes, Jueves y Sabado de 2 a 4

E. J. TOSCANO—Médico Cirujano. Calle Agraciada 201.

ANDRES N. CASSAGLIA—Escribano Público—Escritorio: Soriano 52. Montev.

CONRADO GONZÁLEZ BARBOT

ESCRIBANO

Ha abierto su escribania en la
Calle Misiones, 173—Montevideo

EDUARDO MAYADA Y VEGA—Escribano Público—Escritorio: Ituzaingó 158A.

E. SINEIRO — Médico Cirujano — Sierra 123 — Consultas de 1 a 3.

JOSÉ SALGADO—Abogado—Misiones 177

REMATADORES

FEDERICO BULLIER & HIJOS

Remates y Comisiones en general

Escritorio: PIEDRAS, 149

MONTEVIDEO



Las erupciones cutáneas en general y mayormente los barritos, granos, pecas, paño y manchas de la cara, desaparecen con la POMADA DEL GLOBO, la cual impide también las arrugas anticipadas. — Tarrito \$ 0.30.
No hay alivio, ni puede haber cura real y positiva del asma, ahogos y sofocaciones, sin el ELIXIR DE LOBELIA IODURADO DEL GLOBO.
— Vale 50 centésimos el frasco.

EL JARABE DEL GLOBO PARA EMPACHO hace 40 años que hace buenas curas y ha salvado numerosas criaturas de muerte segura; es el único aprobado por el H. C. de Higiene. — Frasco \$ 0.50.

El libro de oro del hogar es «De todo un poco», contiene 1200 artículos que tratan de historia, geografía, licorería, medicina, higiene, etc. volumen de 500 páginas y 100 figuras. — Precio \$ 0.30.

FARMACIA DEL GLOBO

DE MANETTI Y CASAS

MONTEVIDEO

Colegio Internacional

FUNDADO EN 1875

CALLE URUGUAY NUMERO 62

DIRECTOR: J. TOUYA

Clases elementales, superiores y comerciales; clases de idioma español, italiano, francés, inglés y alemán.

Base de enseñanza, el francés; Cursos nocturnos para dependientes; Cálculo mercantil; Teneduría de libros.—Lunes, miércoles y viernes á las 8 p.m.; cosa especial, de 9 á 10 p.m. Curso general de francés.

Queda abierta la matrícula para los cursos de Enseñanza Secundaria, que están á cargo de los *institutos de la Universidad*.

Química 1er. y 2o año Br. A. Scaltritti; Física 1er. y 2o. año, Br. J. Giannetto; Mineralogía y Geología, Br. A. Vázquez Barriere; Botánica, Br. A. Vázquez Barriere; Zoología y Zoografía, Br. A. Sanguinetti; Historia Americana y Nacional, Br. S. Puppo; Literatura 1er. y 2o. año, Br. E. Frugoni; Geografía, Br. A. Dabarcá; Geografía, Br. P. Manini y Ríos; Matemáticas, Br. Carlos M. Magglio.

MONTEVIDEO

Panadería "Cosmopolita"

De Erosa y Etchemendy

299 -- Mercedes -- 301

Especialidad en pan y bizcochos, harina y galleta, clase superior; depósito permanente de fideos de todas clases por mayor y menor.

MONTEVIDEO

1.^a Colchonería Oriental

— DE —

MANUEL FERREÑO

Casa especial en colchones; surtido completo en artículos del ramo, colchones elásticos tapizados, lanas criollas de todas clases. Precios que no admiten competencia, prontitud y solidez.

SE VA A DOMICILIO

San José núms. 248 y 2485, esq. Cuareim

Frou=Frou

Semanario Ilustrado, Literario, Científico, Sportivo y de Actualidades

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por un año.	\$ 4.50	Número atrasado del mes . .	\$ 0.30
> seis meses.	> 2.40	> > de la semana >	> 0.20
> tres meses.	> 1.20	> suelto Sábado y Domingo >	> 0.10
> un mes.	> 0.40		



AVISOS

1	Página con grabados por cuatro publicaciones	\$ 20.00
1	> sin > > > >	> 15.00
1/2	> con > > > >	> 10.00
1/2	> sin > > > >	> 8.00
1/4	> con > > > >	> 5.00
1/4	> sin > > > >	> 4.00

Los avisos por publicación, precios convencionales.

APARECE LOS SABADOS

La correspondencia administrativa á nombre del administrador señor Valentín B. Bonino.

Casa  

Introdutora

✦ DE ✦

Luis Rocca (hijo)

80 -- CALLE MISIONES -- 80

ARTÍCULOS

NORTE AMERICANOS,

ITALIANOS,

FRANCESES,

INGLESES

Y ALEMANES

Montevideo

FROU-FROU

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR JULIAN PÉREZ HIJO

Redactor MANUEL PÉREZ Y CURIS

Administrador VALENTIN B. BONINO

Director artístico M. MESIAS

Colaboradores Fotográficos PASCUAL A. LIGUORI y J. CARENZI GALLISI

Redacción y Administración — Provisoriamente — Calle Colonia 41

La Avícola Uruguaya

Con un día espléndido tuvo lugar el domingo 25, la inauguración del establecimiento denominado «Avícola Uruguaya» situado cerca de Maroñas, en el paraje conocido por «Piedras Blancas».

Poco después de las tres y media p. m. se ponía en movimiento un convoy del ferrocarril Central, constituido por ocho grandes vagones

totalmente llenos de invitados, alcanzando estos, según número aproximado a la cantidad de setecientos. En pocos minutos se recorrió el trayecto que media entre esta ciudad y el sitio donde se halla establecido el local y las instalaciones de «La Avícola».

Se compone aquel de una extensión superficial de enarenta hectáreas perfectamente cultivadas, y en uno de los extremos del terreno hay varios cuerpos del edificio destinado a la crianza y al alojamiento de las aves. Siguiendo el orden de las impresiones recibidas en la visita que hicimos al mencionado establecimiento, diremos que la concurrencia al descender del tren, lo hizo a poco menos de una cuadra del local, donde esperaba á ésta el representante de la sociedad señor Smith, y los miembros del directorio que preside. Pocos minutos después los visitantes fueron introducidos bajo una espaciosa glorieta, donde estaban dispuestas las mesas de un abundante lunch.

En aquel lugar el señor Smith hizo uso de la palabra, dando lectura á una extensa exposición, en la cual hacía el resumen de todos los trabajos que había tenido que verificar el directorio de la institución y de todas las dificultades que hubieron de subsanarse en la iniciación de la empresa, para conseguir que ésta siguiera su curso y alcanzara el estado en que actualmente se encontraba.

El señor Smith manifestó el convencimiento en el éxito de los trabajos acometidos y espuso

que, si no habían ido más adelante, se debía, en primer término al retardo experimentado en el cobro de cuotas y por causa de la morosidad de cierto número de accionistas en cubrir el pago de las que le correspondía abonar, y agregó, que no estaría satisfecho de la obra á que se había consagrado hasta tanto que, el plantel de aves del establecimiento alcanzara,

por lo menos, á veinticuatro ó veinticinco mil, suma que no le parecía exagerada en relación con la capacidad del mismo y los medios de alimentación que éste podría suministrar.

La impresión general entre los oyentes al concluir la lectura de la memoria referida, se manifestó decididamente en una salva de aplausos al presidente de «La Avícola.»

«Asistían al acto, entre otras personas cuyos nombres escapan á nuestra memoria, el presidente de la república, ministro de relaciones exteriores, ministro del Brasil, Benito M. Cuñarro, Pablo de Marria, Fernando Pereda, Ramón Mora

Magariños, Setembrino Pereda, Juan Monteverde, Laureano B. Britos, Salvador Tajés, Felipe D. Segundo, Luis Piñeyro del Campo, Felipe Iglesias, Juan Zamacoitz, Solano A. Riestra, Lucas Rodríguez, Sebastian Martorell, Escolástico Inas, Lauro Olivera, Lauro V. Rodríguez, Alejandro Tálice, José Cabal, Francisco García Santos, José S. González, Anacleto Núñez, José Antonio Mora, Cárlos María Silva, Emilio Boix, Eduardo Veira, Gabriel Honoré, Enrique Marshall, Pedro Denis, Victor Las Cazes, Ricardo Sienra, Pedro Caracac, Rodolfo Hernandez, Manuel Lussich, Gerardo Villegas Zúñiga, Florencio Ponce, Luis Mondino, Francisco Vázquez Cores, Laeio Piñeyro, Mario Cibils Larravide, Luis Caviglia, Manuel Freijeiro, Antonio Piaggio y Miguel Favaro.



Juan A. Smith
Presidente de «La Avícola Uruguaya»

Alfredo Lanaro

En el «Victoria Hall»

El Domingo 25 de Octubre efectuase en el gran salon de la calle Rio Negro una gran función á beneficio del conocido tenor oriental Alfredo Lanaro.

Resultó una brillante fiesta donde los concurrentes pudieron apreciar en su justo valor las dotes de que está adornado el beneficiado.

El pequeño teatro estaba completamente lleno de jente pudiendo notarse gran cantidad de familias conocidas de nuestra sociedad.

Durante la representación hemos notado que el señor Lanaro es un verdadero artista cuyos méritos se verán más de una vez coronados por un brillante éxito.

Gran parte del éxito obtenido corresponde al concurso prestado por el Centro Musical Bohemios y de los señores José Aguirre, Manuel Marabotto, José Ruqui, Santiago Giovanetti, y del conocido Centro Artístico, dirigido por jove actor don Armando Salvo.

El programma estaba compuesto en la siguiente forma:

PRIMERA PARTE

1.0—Vals *Bohemios*, por el Centro Musical «Bohemios».

2.0 — La chistosa Comedia en un acto, titulada: *Sueño Dorado*.

REPARTO

Doña Basilisa, señorita Maria Carmona; Prudencia, señora Josefina Viera; Micaela, señorita Elena Benitez; Don Gumersindo, Sr. Armando Salvo; Saturnino, señor José Aguirre; Ramón, señor Rodolfo Carmona;

SEGUNDA PARTE

1.0—*Fantasia Bohemia*, por el Centro Musi-

cal «Bohemios».

2.0—Verdi: Romanza de *Ernani*, por el baritono señor M. Marabotto.

3.0—Arrieta: *Marina*, por el beneficiado.

4.0—Rotoli: *Mia Sposa sarà la mia bandiera*, por el bajocantante señor J. Ruqui.

5.0—*Estilos Criollos*, por el conocido tenor oriental señor Arturo García.

6.0—Verdi: Duo de *La Forza del Destino*, por el baritono señor S. Giovanetti y el beneficiado.

7.0—*Gavota del Bateo*, por el Centro Musical «Bohemios».

TERCERA PARTE

1.0—Melodía *Flor de Inocencia*, por el Centro Musical «Bohemios».

2.0—La preciosa opereta en un acto, titulada: *Comici Tronati* desempeñada por la señora Josefina Viera y los señores José Aguirre, Arturo García, Armando Salvo, Rodolfo Carmona y el beneficiado.

Los números de canto serán acompañados por los reputados maestros señores F. De Mita y J. Piccio.

En esta función el Centro Artístico de aficionados bajo la dirección del señor Salvo ha demostrado estar poseionado de las ideas verdaderas del arte por lo cual le enviamos nuestras felicitaciones deseándole continuos y brillantes



Alfredo Lanaro



El salon durante la funcion

éxitos.

El beneficiado ha sido felicitado por numerosos amigos.



Cree, lucha y espera

I

Tan joven y fuerte, tan lleno de vida,
¿Por qué esa mirada refleja temor?
—¿Qué puede la fuerza si se halla vencida
Por fiera fortuna? qué puede el vigor?

II

—Tan pura y luciente, cual flor de esperanza,
¿Por qué, Niña hermosa, suspiras así?
—¿Quién puede en el mundo, con paz y confianza,
Marchar, si me tiende sus redes á mí?

III

—En honda tristeza se anublan tus ojos
Alver, dulce Anciano, poniéndose el sol...
—¿Reiré cuando sienta de vida despojos,
Cual nube que pasa sin luz ni arrebol?

IV

—Mirad ese insecto, que oculta la grama,
Luchando afanoso, sabiendo vivir;
Es débil y rudo, no tiene la llama
De Dios en la frente, más sabe morir.

Mirad ese lirio, riqueza del plado,
¿Quién nutre su tallo, da forma y color?
Y ¿quién lo defiende del rayo, que airado
Abrasa la encina temblando de ardor?

Mirad como el beso del aura, esa caña
Mil notas modula sin pena ni afán;
No teme al torrente no teme la saña,
Que al monte destroza, del cruel huracán

¿No harás del insecto ¡Oh Joven! la hazaña?
Del lirio y confianza, no irá, Niña, en pos?
Anciano, la muerte no teme la caña!
Seréis menos que eso, los hijos de Dios!

ISAÍAS F. RAMÍREZ.

DEPURATIVO

DEL

DOCTOR

SITRÁ

ÚNICOS

AGENTES

ROCCA,

SOLER & C^{IA}

URUGUAY,

BRASIL,

REPÚBLICA ARGENTINA

W. H. ROCCA & C^{IA}

En los Poeitos

El Asador

Esta simpática sociedad que cuenta con un regular número de socios, jóvenes inteligentes y altivos, efectuó el 25 del corriente mes, una espléndida fiesta campestre en el elegante *chalet* que posee en el Mirador Rosado (Poitos).

Galantemente invitados por los miembros de dicha sociedad, hemos pasado una tarde deliciosa bajo la franca alegría que reinó, y de la cual hicieron gala los asociados, durante las horas que pasamos en su compañía.

Como hacía algún tiempo que no teníamos el placer de visitarlos, hemos quedado sorprendidos al notar las notables reformas que efectuaron recientemente.

Cuenta con una regia biblioteca, donde se ven gran cantidad de libros instructivos de los autores más conocidos.

En aquel pequeño palacete quinta, nada faltaba para el completo desarrollo de las aptitudes de los socios.

Con motivo de la partida para Fray-Bentos del socio señor Cipriano Texidor, hubo un verdadero derroche de alegría con grandes manifestaciones de simpatía hacia el obsequiado, que retribuyó en la misma forma con sentidas frases de pesar al verse privado de continuar los festejos de sus compañeros de fiestas.

Durante el banquete hicieron uso de la palabra los señores Antonio F. Coteló, José Larrea, Juan Gomez, Carlos Arizaga y Cipriano Texidor.

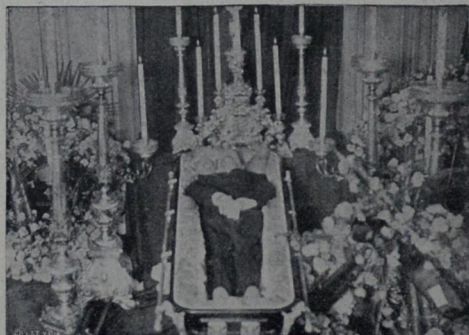
La nota saliente fué representada por el po-



Miembros de "El Asador"

puar y querido actor cómico Juan Gomez que estuvo impagable en sus actitudes de *comici tronatti*.

Asistieron al banquete los señores: Antonio F. Coteló, José Larrea (hijo), Domingo Castelo, Carlos Arizaga, Alberto Loustau, Enrique Estevez, José Costello, Juan Gomez, José Gomez, Diego Tellechea, Rafael L. Gomez, Emilio Lacerda, Juan A. Gonzalez, J. F. de la Vega, Rodolfo Brown Coelho, Pedro Estrader, C. Tixidor, (obsequiado), A. Chiarino, E. Serventé, A. Nin Frias, J. Perez (hijo), P. A. Liguori, G. Roig, A. Gonzalez, F. Sagarra, C. Stazzneger, J. Tutzo, E. Tarell, A. Treglia, F. Ollo-niego, S. Grasso, L. Lopez, César Gianelli, Moisés Martinez y varios otros.



Capilla ardiente

Neerología

Leoncio Correa

Víctima de una grave enfermedad falleció el viernes 23 del corriente el estimado doctor Leoncio Correa, emparentado con distinguidas familias de nuestra sociedad.

De sentimientos sanos y puros, supo conquistarse las simpatías de todos los que le conocieron pues su mayor placer fué hacerse digno de la amistad y confianza de sus conciudadanos.

Acompañamos en su dolor á su atribulada familia.

Paseo campestre

Brillante resultó la fiesta efectuada recientemente por la distinguida sociedad «Relámpago» en la pintoresca Villa Colón.

Con una tarde espléndida efectuaron un paseo encantador y lleno de atractivos por aquellos parajes donde admiraron el bonito paisaje que les ofrecía la naturaleza.

Esta sociedad, compuesta de 50 socios más o menos, cuenta con una orquesta bien organizada que amenizó la fiesta con brillantes piezas de su repertorio.

Un aficionado sacó dos fotografías del grupo



Miembros de la sociedad «Relámpago»

de socios y solamente ofrecemos á nuestros lectores una, que es por cierto bien curiosa,

por haber sido sacada á la orilla de una corriente por cuyo motivo se ve el grupo por duplicado, la otra placa se le veló, por cuya causa no pudo hacerse el grabado, cuya reproducción sentimos sobremanera.

Hacemos votos para que una eterna unión reine entre los miembros de esta simpática sociedad, y felicitamos sinceramente á la actual Comisión

Directiva, por los progresos alcanzados por dicha sociedad.

¡Escoria!

—¿Y bien? —«Te lo diré.

«A confesarte voy el trínfo mio:

Por una apuesta fué.

«Del desgraciado hogar húmedo y frío,

«á mi festín de infierno la arrastré.

«Tembló... languideció...

«La alabastrina frente bajó al seno;

«los ojos entornó...

«y... de la bestia el pestilente cieno

«por su sangre corrió.

«Después... la contemplé!...

«Las amapolas rojas, amarillas

«En sus labios hallé,

«y cayendo á sus plantas de rodillas,

«¡Perdón!... ¡Perdón! grité!

¡Jamás me perdonó!

«La baba del reptil, en lodo inundo

«al ángel transformó!...

«¡Ah... cuántos miserables en el mundo

«habrán hecho lo mismo que hice yo!!»

—Dijo, y; rugí, rugí

de indignación! gritéle «¡Calla!»

Con asco de él hui.

Mas antes, por bellaco y por canalla,

¡Al rostro le escupí!

NARCISO PADROSA.

Montevideo, Octubre de 1903.

Labios vírgenes

A la más bella

Labios vírgenes que habláis
A mi espíritu doliente,
Y con sonrisa inocente
Mis pesares mitigáis;
Labios rojos que escanciáis
Elixires y ambrosía,
Si á besaros llevo un día
Con ferviente frenesí:
¡Haced, labios de rubí,
Reanimar el alma mía!

Dadme el bálsamo mejor
De vuestro cáliz sagrado,
Do osténtase inmaculado—
Labios de grana—el pudor.
Si algún día, ebrio de amor,
De vuestro néctar la esencia
Aspiro, con la inocencia
De vuestra primera edad:
¡Labios de fuego, endulzad
De este vate la existencia!

Vosotros sois el imán
De mis castos pensamientos.
Fin de todos mis tormentos,
Dulce objeto de mi afán.
Fijos mis ojos están
Al contemplaros ahora,
Que parecéis una anfora
Con tintes de rosicler,
Que embriagan todo mi sér
Con caricia tentadora.

Vuestra suave exhalación
La de las flores remeda,
Su aroma penetra y queda
Flotando en el corazón.
Ceded, pues, á mi pasión
Que teme vuestros desvíos,
No seáis crueles é impíos
Fragantes labios de Abril;
¡Ya os he dicho veces mil
Que llegaréis á ser míos!

MANUEL PÉREZ Y CURIS.

Octubre 1903.





Tarjetas Postales

Sombras

A E. Cross.

Crepúsculo, hermosa aurora de la noche, yo te saludo! Y te saludo también á tí, noche querida, bello día de las almas melancólicas, de las almas mis hermanas; porque las almas tristes son mis hermanas, las hermanas de mi alma... Mi alma es de la noche. Su vida es como la vida del restregón del fósforo, que sólo se vé en la oscuridad. Y porque mi alma es así, amo todo lo que es sombra. Los ojos negros, las conciencias malas, el crimen. Odio al sol, porque el odio es negro, es hijo de las sombras, de las sombras del alma... Y las sombras del alma, de la noche y de los ojos, son las sombras de mi alma y en mi alma están las sombras y negruras de la noche.

Amor libre

A Berta Bandinelli.

La noche es oscura y triste; el día es claro y alegre. Como la noche, la esclavitud es negra y triste, y como el día, la libertad es bella y alegre... Las estrellas de la noche son á su negrura lo que á la esclavitud las insignificantes alegrías que á veces proporciona á sus víctimas: es decir, miserias... Por eso, amar siendo esclavo de convencionalismos y de leyes, es triste como la noche, y amar libremente, sin más lazos que los del mismo Amor, es hermoso y alegre, puesto que, á la vida, el amor libre es la alegría y la luz.

La Mujer y el Arte

A F. Ortiz.

Mi espíritu de artista se negaría á manchar de tinta la imagen de esta mujer poderosamente seductora por sus formas, su mirada y su sonrisa, si no encontrase frases de poeta para cantarla... Poetizando, escribiré que la mujer es el bello símbolo del supremo Arte y que hay en ella la magestosa armonía de la música y la grandiosidad del ritmo... Wagner y Hugo debieron ser la humana y genial encarnación de una mirada y de una sonrisa de mujer.

Sobre un desnudo

A A. T. Hernández.

Llegar á escribir un pensamiento de amistad sobre la desnudez de una mujer, sería la mayor ironía que pudiera registrarse en los anales de la mentalidad humana. El menor sarcasmo consistiría en preguntar si una mujer buena vale lo que un buen amigo.

Aforismo

A muchos y á ninguno.

Para los pequeños, mi benevolencia; para los pequeños que pretenden ser grandes, abriendo, como el pavo real, la abrillantada cola de sus vanidades, mi indiferencia; para los grandes que se empequeñecen, mi desprecio.

ANGEL C. MIRANDA.



Visión

Te he visto cruzando la verde pradera,
Fugaz y ligera, cual lampo de luz,
Te ví, cuando cierran las flores su broche
Y tiende la noche su negro capuz.

Escudo bruído de plata, en el cielo
De sombras el velo la luna rasgó,
Su pálido rayo, que ténue fulgura,
Su esbelta figura, feliz dibujó.

Pasaste á mi lado, alegre y sonriente,
Remedo esplendente de aérea visión,
Y en pos de tu huella, con loca alegría,
Voló el alma mía sedienta de amor.

Visión misteriosa de amor y placeres.
Potente imán eres de mi corazón,
Por tí en la enramada el aura suspira,
Y eutona mi lira su dulce canción.

Admiran tu cuerpo, de formas divinas,
Las bellas ondinas, las hijas del mar,
Arrullan tu sueño los céfiros suaves
Y cantan las aves tu gracia sin par.

Cual náyade hermosa, que juega en el lago
Te brinda su alhago la brisa sutil,
Del Sahara á la altiva, erguida palmera
Envidia le diera tu talle gentil.

Murmura tu nombre la mansa corriente,
La aurora, riente, te baña en su albor,
Las hadas y silfos te dan sus amores,
Gozosas las flores su aroma y color.

Tus ojos azules de vivos destellos,
Tus rubios cabellos, tu faz juvenil,
Inspiran á mi alma pasión que arrebató,
Un fuego que mata, creciendo sin fin.

Tu amor es el sueño feliz de mi vida,
Mi anhelo, querida, tu esclavo vivir:
Dichoso, si viendo de amor la ribera,
En barca ligera la alcanzo por tí!

ADRIANO M. AGUIAR.

Galería de autores contemporáneos

Juan Zorrilla de San Martín (Uruguay)

Erudito literato, elocuente orador, poeta de alta escuela y eminente hombre político, tal es el eximio autor de «Tabaré» que ha desempeñado varias veces, con admirable acierto, el puesto de ministro plenipotenciario de nuestro país en Francia, España, etc.

Sus versos afiligranados, poseídos de un elevado sentimiento patriótico y una melititud infinita, revelan al poeta uruguayo y lo colocan á la altura de los principales literatos de América.

En su poema «Tabaré» se reflejan el vigor, la dulzura, la flexibilidad y todo aquello que le caracteriza y le ha hecho popular en su patria y en el extranjero, donde saben apreciar debidamente las dotes intelectuales y morales del actual director de «El Bien».

Miembro perteneciente á la Real Academia Española, abogado de excelentes condiciones



Juan Zorrilla de San Martín

y mejores aptitudes, Zorrilla de San Martín es una de las personalidades contemporáneas más culminantes del continente Americano,

que puede estar orgulloso al contar en su seno con un Salomón de las letras castellanas.

Como orador, Zorrilla es un titán de la elocuencia que cuando sube á la tribuna es aclamado frenéticamente por los oyentes, á quienes halagan su voz vibrante y estentórea, sus palabras razonables, sus opiniones sensatas, y en fin, todas aquellas ideas que expone al buen criterio de sus conciudadanos, pues es de reconocer que Zorrilla posee un espíritu absolutamente patriótico y un corazón todo amor y poesía, ingenuidad y fé.

La patria encontró en él, á uno de sus más fervientes devotos como lo demuestra

el fragmento que á continuación publicamos.

De la «Leyenda Patria»:

La selva entona de la patria historia
Los no aprendidos salmos inmortales,
Al beso de la luz se alza la guerra,

Y brotan de la tierra
Palpitantes recuerdos á raudales,
Y entre la luz, los cantos, los latidos,

Roja, intensa mirada
Que por el campo hermoso de la patria
Paseó la libertad, pisan la frente
Del húmedo arenal *Treinta y Tres Hombres*;
Treinta y Tres Hombres que mi mente adora;
Encarnación, dulcísima armonía
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heroica de la patria mía!

Además de «Tabaré» y «La Leyenda Patria» Zorrilla ha publicado «Huerto Cerrado» y «Resonancias del Camino» que como aquellos, han obtenido todo un éxito de librería.

ISMAEL.

Mirad: del Uruguay en las espumas,

Del Uruguay querido,
Brotó un rayo de luz desconocido
Que, desgarrando el seno de las brumas,
Atraviesa la noche del olvido.
Semeja el fleco ardiente que colora
La temblorosa estrella vespertina
Que el sueño de las tardes ilumina,
Es primero un albor... luego una aurora...
Luego un nímbo de luz de la colina;
Luego aviva, y se eleva y se dilata
Y encendiendo el secreto de la niebla
En vorágine inmensa se desata

Que, en el cercano monte,
Destrenza su abrasada cabellera
Y salpica de luz el horizonte,
V en el cielo uruguayo reverbera!
Entonan los barqueros, bullidora,
Al chocar de los remos sobre el río,
La eterna barcarola de la aurora
De ritmo audaz y cadencioso brío...
Caen de los sauces las dormidas arpas
Por im palpable mano arrebatadas;



El monstruo

Por la estrecha ventanilla
que alumbra el local sombrío,
entre medrosa y opaca brilla
triste luz crepuscular.
Su fulgor errante y frío
hiere al coloso de acero
que centellea dando el postrero
adiós al disco solar.

Ruge el monstruo sordamente
al huir la incierta lumbre,
va la sombra pausadamente
llenando todo el taller.
Y semejan al vislumbre
las máquinas multiformes
agazapados seres disformes...
¡Se les siente estremecer!...

Junto al pesado volante
lanza el vapor resoplidos,
que se asemejan al jadeante
aliento de algún titán.
Y con sonoros chasquidos,
como sierpes gigantes,
las poderosas largas poleas
giran con furioso afán.

Extraños sacudimientos
y crujidos misteriosos
ora apagados, ora violentos,
se perciben por doquier.
Con giros vertiginosos
un regulador se mueve...
Tal vez al alma la idea lleve
de lo ínfimo y su poder.

A la horrible sintonía
que el metálico ser canta
y que en los aires suena bravía
con zumbido de huracán,
se une en concierto que espanta
la voz lastimera ó ruda
de aquellos seres que con su ayuda
impulso al Progreso dan.

Canta el hijo del trabajo
con voz, por lo humana débil,
canción querida que le distrajo
en momentos de dolor.
Y, apagando su voz fiébil,
lanza su voz atonante
la férrea máquina... Su voz tonante
lleva el ánimo al terror.

Canta el monstruo... Mas su canto
no es un canto de alegría,
es fuerte, rudo, produce espanto...
en él llora su orfandad.
Canta la canción sombría
que oye la tierra africana,
que escuchó un tiempo la americana:
un himno á la libertad.

Es el canto del cautivo
que su prisión gime y llora.
Dice vibrante.—Muriendo vivo,
viviendo en la esclavitud.
Es de mis fuerzas señora
rastrera tumba menguada...
Es impotente y aprisionada;
vivo en triste servitud!

Ruge el hombre!—Prisionera
bajo mi poder te mueves...
¡Oh, fiero monstruo! ¿Quién te dijera
que un esclavo soy de tí?
¡Pobre idiota!... Y aún te atreves,
domando mi poderío,
así á mentirme!... ¡Tú el dueño mío,
humillándote ante mí!

¿Que es el infeliz obrero
sino máquina incansable?
Vegeta y lucha por vil dinero...
se le prohíbe pensar.
Por salario miserable
vendiendo su inteligencia,
se torna en máquina... triste indigencia
le fustiga sin cesar.

Tu, que eres de Dios hechura;
tú, que piensas; que eres libre;
tú, el ser extraño cuya amargura
sólo es falta de placer,
dejas que doliente vibre
tu voz de cólera llena,
y, débil, ciñes la vil cadena
que aprisiona tu poder.

—¡Virtud! ¡Religión! ¡Justicia!
tal vez serán nombres vanos?
—Son ilusiones... las acaricia
ignorante multitud.
¡—Te humillas á tus hermanos
y el rostro el mundo te azota!...
Gime en silencio, mísero ilota,
tu infamante esclavitud.

—¡Maldición! Todos me hieren;
al mirarme resignado;
nadie me alienta, todos prefieren
herirme con crueldad.
¡Ay de todos, si indignado,
de justa cólera lleno,
á todos mancho, mancho con cieno...
más, ¡cieno á esta sociedad!...

¡Si en el cieno se revuelca!
Si una furia desgredada
un mar inundo de fango vuelca
sobre ella, sin compasión.
La virtud huye asombrada
de los dorados salones...
y en las humildes habitaciones
sólo encuentra perversión.

Insultante meroeracia
domina en el mundo entero...
El pauperismo, la aristocracia
mantienen un culto igual.
Sólo hay un Dios: el dinero;
y el pobre, con su pobreza,
y el potentado, con su riqueza,
invocan el vil metal.

Se olvidan las tradiciones;
la iglesia es templo amoroso
donde se cambian entre oraciones
frases de mentido amor.
El galán meticoloso
y la niña remilgada
dánse en el templo cita ignorada...
¡En el templo del señor!

La justicia, vil se vicia;
contra el humilde despliega.
No marcha á oscuras ya la justicia,
que no es ciego el interés.
No al grande su rigor llega,
y si á juzgarlo se atreve,
ciñe una venda rizada, leve,
que de oro y de plata es...

¡Y esta sociedad infame
por humilde me desprecia!

¡Basta de suplicios!... Ninguno clame
pidiéndola compasión.
¡Llamarme impotente! ¡Necia!
¡Si ha de temblar al empuje
de la tormenta que airada ruge
dentro de mi corazón!

Los engranajes crujieron
al girar, precipitados...
Silbos agudos el aire hendieron...
Rugió el monstruo de metal...
Entre clamores ahogados,
batiendo al aire con furia,
y borbotando frases de injuria
surgió el Arcángel del Mal.

Lengua de fuego gigante
iluminó la caldera...
Rugiendo, el monstruo canta el instante
en que rompe su prisión...
y al estallar, en la fiera
mirada del pobre obrero,
brilla un instante su adiós postrero:
una horrible maldición.

S. HERNANSAEZ.

La humanidad



Es el torrente bramador que zumba,
Es la rauda, rugiente catarata
que se infla, se esponja y se derrumba
Y en borbotones glaucos se desata.

Y al rodar al abisino que es su tumba,
Ahita con el vértigo que mata,
Lanza el ¡ay! postrimero que retumba
Y en los cóncavos senos se dilata.

De Dios que la fastiga condenada
Va con sangre marcando su odisea,
¡Acaso al puerto de la oscura nada!

Formidables clamores de pelea
Lanzas en vano, raza maldecida,
¡Con tu dolor acabará tu vida!

A. BÓRQUEZ SOLAR.

El mulo sabio

Los proverbios cuya compilación constituye lo que se ha convenido en llamar la sabiduría de las naciones, gozan de un crédito que no siempre lo merecen.

Ellos han dado á ciertos animales una repu-

Ahora que estamos en esto, recordamos unas publicaciones que hizo el célebre naturalista francés Jean Leroux, combatiendo las opiniones de su colega el doctor Frichte, director



Poitou se hace el muerto cuando se le ordena levantarse

tación deplorable, sentenciando así sin apelación la tontería del ánsar, la obstinación del mulo, etc.

No hay regla por más bien establecida que esté, que no tolere sus excepciones.

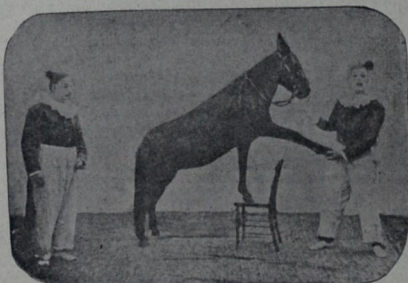
El inteligente animal que presentamos á nuestros lectores, venga á toda su familia de



Abraza á uno de sus guardianes

que fué del Museo de Historia Natural de Londres.

En la controversia sostenida por ambos, aquel manifestaba presentando pruebas irrefutables, que no solamente los monos tienen la facilidad de imitar al hombre en todos sus movimientos,



Poitou es muy educado y sabe dar un apretón de manos

las acusaciones lanzadas en conjunto contra ella. Para doblegarse á los diversos ejercicios que mostramos aquí, Poitou ha debido, ciertamente, abandonar la legendaria obstinación que se le consideraba característica de su raza.

Es sabido por demás, que muchos animales salvajes son domesticados y adiestrados de tal manera, que pasado algún tiempo imitan admirablemente todos los movimientos del hombre, y hasta parece que conocen cuando se les maltratan.



Erguido sobre sus patas traseras, Poitou pone las delanteras sobre las espaldas de un empleado del circo sino también otros animales que como aquellos, poseen la misma facultad é inteligencia.

Un caballo, por ejemplo; dijo el naturalista francés, conoce los deseos de su dueño y trata de complacerlo á toda costa, pero, si éste lo castiga repetidas veces se encabrita y acaba por derribarlo.

Lo mismo pasa con el perro, el gato y muchos otros animales domésticos y salvajes.

Sideral

Blanca, indecisa, etérea, la Nébula se columpia en el fondo sin luz del firmamento, arrullada por el divino excelsior de los astros.

De súbito, por exceso de grandeza, en polvo luminoso se transforma el cósmico titán.

Las moléculas soles, al palidecer la ignota fuerza que las oprimía entre sus potentes brazos, cayeron en el manto azabache del vacío como lluvia de amatistas colosales.

Con fantástica velocidad se lanza por el arciplélagos sideral, la más magnífica, la más sublimemente hermosa de las moléculas.

Y como un vestigio de su marcha triunfal, va desplegando entre las sombras una amplia, titilante faja de escarlata.

Al aproximarse la regia viajera, las melancólicas estrellas se envuelven en tenues gasas de rosa y púrpura, de esmeralda y amaranillo.

—No; vengo del Infinito, con rumbo a lo Desconocido, en busca de la Vida y del Amor.

Y fugaz desaparece en la inmensidad.

En pos de ella se cierran aterradoros abismos, para abrirse perpetuamente otros, sin fin, incommensurables.

Las constelaciones, los universos, como una visión, se desvanecen y siempre brotan del más allá nuevos sistemas por centenares de millones.

¡Y aún la Molécula-Sol, no se ha alejado siquiera ni a una línea del Infinito!

Al salir de los dominios de la maravillosa Sirio y cuando ya la exploradora celeste, en los estremecimientos del vértigo, refrena la demencia de su carrera secular, Hércules la detiene.

Dó vas? le pregunta el cíclope del espacio.

—Tras la Vida.

—Insensata, la vida está en tu seno; y de hoy hasta el fin de las edades, serás vasalla de mi imperio y la última de mis esclavas.

Dice y la enlaza con el misterioso collar de la Atracción.

La Molécula-Sol, al sentir por extraño y omnipotente soberano sojuzgada su voluntad indómita, tronchadas sus alas de llamas, torna a girar sobre sí misma con frenético movimiento.

En el paroxismo de la desesperación, loca de dolor, se raga el ígneo seno con estruendo tal, que las esferas admiradas suspenden su curso para contemplarla.

De la herida gigantesca, raudales de candentes átomos-planetas saltan a bañarse en las heladas ondas del Eter.

Y allí, como arrebatadas por inextinguible júbilo, danzan en derredor de la excelsa prisionera los ritmos elipsoidales.

Entonces la diosa Urania inscribe en la página de las existencias del libro de la Naturaleza, el Sistema Solar.

Cual las olas del Oceano, innumerables series de siglos van, unos en pos de otros, a morir sobre las playas de la Eternidad.

Intertanto, el Planeta Tierra ha ido derrochando en toda la extensión de su órbita, el fue-

go que la devoraba.

Fría está ya.

El hada que tejó y resolvió la Nébula, hace germinar de pronto sobre la superficie funeral del globo, el mágico paraíso de la Vida.

Y entre sus magnéticas palpitaciones, nace, bajo el dosel de la muerte, la Humanidad, con la Esperanza en el alma, la Luz en el cerebro y la Sombra en el corazón.

ENRIQUE POCET VERGARA.



Carnet de baile

El vals

A Justo A. Facio,

Es vaporoso, esbelto é ideal.
Huele á camelia y á vino del Rhin.
Su pauta es de armiño; las notas de oro.
Los compases de un vals traen siempre recuerdos de días dichosos: y aquel que la niña cantaba siempre, balanceando su cabecita, trae en sus ritmos la felicidad de un momento olvidado.

El vals es hijo adúltero de una dama del gran mundo. Usa constantemente la botonera florida y se abona todos los inviernos á la ópera.

El vals nació en Provenza, es primo hermano del viejo *volta*, que en farándolas bailaban los meridionales, mientras el sol caldeaba la tierra blanca y la cigarra bordoneaba su nota grave.

Su canto habla, suspira, implora. Rueda embriagado por los tapices del salón y salta murmurando estrofas en las cuerdas de los violoncellos. Viajero incansable, habla todos los idiomas y bebe todos los vinos. Alemania asegura que el vals nació cerca de una vieja catedral berlinesa, en una taberna donde se bebía y se fumaba; pero él rehusó este natalicio y sostiene con su ritmo ser compatriota del *champagne* y del viejo bourgués.

Los bonzos de su culto son sagrados en el registro Harmonia: Strauss, — su buen papá, — Offenbach, Chopin, Letting, Harris, Venzano, Metra, Beethoven, Burgmüller, y el corifeo, el pontífice Waldtenfel.

¿Bailáis vals, señoritas? Si en las ondas de voluptuosidad mecen sus cuerpos las bellas, el vals, siempre agradecido, les habla al oído de cosas bellas, de flores, de cotillones, de amanececos rosados, de gallardos mozos, de cosas nunca vistas, que dan vértigos nunca sentidos y somnolencias involuntarias...

La danza

A José A. Román.

La danza nació al grito ardoroso de una princesa de la Senegambia.

Es africana; pero crecida en el trópico. Tri-gueña, líbrica y carnosa. Huele á bambú y á clavel rojo.

Las primeras notas que lanza el incitante corro, semejan una partida de locos escapados del manicomio.

Cuando los cafés cierran sus puertas y los noctámbulos suben, hasta los ojos, los cuellos de los paletós, emerge la danza, furtiva, animando con sus gritos el infernal baile de barra-ca ó seduce con sus ritmos el salón marmóreo cerrado de lunas inmensas.

Su primer viaje fué á España, su segundo á la América del Sur. En Madrid entró de contrabando y la naturalizaron habanera; en Bogotá la creyeron hija de un pueblecillo del Sur y la confirmaron con el nombre de bambuco.

Pero sintió las nostalgias del calor, y rehusa cualquier viaje: su sitio está cerca de la lasciva mestiza, la que entona en las juergas la canción de la curva y de la carne ardiente.

Bebe alcohol á sendos tragos y fuma sin cesar. Pero su ritmo encanta; es una onda que enerva, que hace soñar con cosas de la tierra, que hace sentirse humano, epidemia deliciosa ante la cual nadie se escapa.

Adora la música, canta *Aida* y *Trovador*, *Traviata* y *Cavallería* y encuentra asunto en la flauta de un mercader ó en el mecanismo de un juguete.

Su pauta es de bermellón, sus notas negras. Calderones interminables, notas que hacen sentir verano en campo de mies sin trillar.

La época del año en que la danza prepara sus oropeles de papel picado es en Carnaval, cuando las almas se alegran, los cerebros se enloquecen y los rostros se desfiguran.

FRANCISCO GARCIA CISNEROS.



Miévrete

La directora comenzó:

—«Mañana, queridas mías, es la fiesta de nuestro amado patrono el apóstol Santiago. Os voy á dar asueto esta tarde. Coged del jardín las más bellas flores y llevadlas en seguida al templo, para adornar con mucho primor, con mucho cuidado, el altar del bendito apóstol. Iréis solas, pero supongo que os portaréis juiciosas en la calle, y, sobre todo, oidlo bien, mis buenas niñas, no miréis á esa turba de mocitos

distinta, que las niñas hicieron á la buena señora de la manera tan bella, tan adorable como habían adornado al Santo, rodeándole de flores y de luces, que ella—á pesar de que no pensaba ir á la iglesia—resolvió hacerlo para recrearse, placentera, en la contemplación de la obra de sus queridas discípulas.

Y ¡ah! ¡pobre señora! creyó que soñaba, que no estaba en su razón cuando, al aproximarse al altar del Santo predilecto, le encontró solo,



que rondan constantemente el colegio y que han de concluir, ¡los facinerosos! por matarame á colerones y...»

Pero ya las chichelas no escuchaban á la directora; habían corrido al jardín, y á buscar sus sombreros, y salían ahora ruidosamente en dirección al templo...

En la puerta de la calle la directora les gritaba:

—«Que os portéis bien, niñas, ¡y cuidado, mucho cuidado con los mozalbetes!...»

Fueron tantas las descripciones—cada una

olvidado en la sombra, sin una sola flor y en bierto de polvo...

Y su dolor fué aún más intenso, no tuvo ya límites á la salida del templo, en cuya puerta—colocados en dos alas—aquellos truhanes, que la hacían rabiar eternamente con sus atrevimientos, la saludaron cortésmente, con atenciones exageradas, y orgullosos de mostrar en la botonera de sus vestones de estudiantes el primer ramillete de flores ganado en las lides de Amor.

JOSÉ M. BARRETO.

Noche

La tierra, como virgen desposada
Que al ósculo nupcial se ruboriza,
Al beso tiembla de la luz rojiza
Que el sol le envía en su postrer mirada.

Y vagabundo en la extensión callada,
El último celaje se desliza
Por la sién de la tarde, que agoniza
En brazos de la noche perfumada.

Lentamente los astros aparecen,
Misteriosas pupilas de la altura
Que en sus órbitas negras resplandecen.

Y del arcano por el mudo imperio
Agitan su flotante vestidura
Las sombras intangibles del misterio.

LEOPOLDO DIAZ

El can-can de la miseria...

A. Ortega Munilla.

Tuvo el capricho de sentarse un instante en uno de los bancos del paseo—¡Cómo si fuera el capricho de todos los pobres diablos buscar esa desgarradora poesía de los hambrientos que sueñan en medio de las sombras!...

¡Talvez por eso el pobre Shaw —le llamaban así— se sentó aquella noche instintivamente á la luz de un farol.

Escuchóse á lo lejos el grito estridente de una locomotora y, como era invierno, corría el viento arrastrándose por el suelo para jugar mas á sus anchas con las hojas que arrancaba de los árboles.

Hacia solo quince días á que el pobre Shaw estaba en desgracia: pobre, absolutamente pobre: había perdido sus últimos escondites de oro y eso le había bastado para ocharse, para derrumbarse, muerto de frío, sobre aquel banco más yerto que la cruz de una tumba.

Pero quedábale una esperanza y un cigarro—¡sacó el cigarro y empezó á fumarse la esperanza! Y á través del humo de ese cigarrillo postrimero, Shaw, el pobre Shaw, vió, reconstituida y alegre, toda, toda su historia de vividor — ¡vulgarísima historia que habría podido anudar con un guante y caer así á un sepulcro lleno de encajes, de violetas y de joyas; á un curioso sepulcro de vividor: el seno de la mujer alegre que lo había arruinado!

Al arrojar la colilla del cigarro, divisó á lo lejos el rótulo de un circo, formando un centenar de lucecillas de gas.

Esecho los ecos lamentables de la charanga y sintió rodar por su cerebro un fantástico leviatán de ideas tristes. ¡Y sus ilusiones y sus esperanzas alejábanse volando como humeantes mariposas empapadas en llamas de alcohol.

La murga resonó de nuevo desesperada y delirante y entonces sintió el pobre Shaw que flo-

res ya secas, abanicos, billetes de teatro, todo un sin número de arreos de mundo, le caía encima como una lluvia interminable y persistente: eran los recuerdos de otros días, empujados por el viento tempestuoso de aquella noche...

Se sintió abrumado, afirmó los codos en las rodillas, mientras tocaba á lo lejos un organillo un vals bailado en otro tiempo con una mujer vestida de blanco en un salón lleno de luz y de perfumes de carne!

La cigüeñeda del artefacto callejero seguía dando vueltas, evocando con sus ecos cansados y gemebundos el buen tiempo, el tiempo alegre del vals bailado con la mujer vestida de blanco.

Empezó á llover, pero Shaw no sentía el agua que principiaba á empaparle.

Con los ojos cerrados y las manos extendidas sobre el rostro, continuaba afirmando en las rodillas. Pero el viento que seguía lamentándose entre las ramas desnudas de los árboles, le despertó de su sueño, haciéndole mirar la extensión desierta en que temblaba la luz de los faroles con ese brillo de terciopelo palpitante, empapado en llanto, que produce sobre el barro.— Empezó á andar con los codos pegados á las costillas y las manos en los bolsillos.

El pobre Shaw, viéndose, feliz, con los ojos brillantes, sacudido por el viento y temblando de frío, extendió los brazos e inclinándose, girando, loco, delirante, gesticulando y agitando en el aire su sombrero bailó sobre el barro un victorioso y desenfrenado can-can....

Sin embargo, el pobre Shaw se moría de frío.

Quedóse de improviso rígido sobre el lodo acuoso de la calle, filosofó en alta voz y al andar de nuevo y enfrentar un teatro en que actuaba una compañía famosa, pensó:

—Será gran noche...

Y loco, completamente loco, empezó á bailar de nuevo su último can-can.

EMILIO RODRIGUEZ MENDOZA.



El saludo

Nada tan expresivo y que dé la medida justa de la finura de una persona como su modo de saludar.

A primera vista, parece un detalle insignificante, al que no se da valor, y sin embargo, ¡qué influencia más decisiva tiene a veces un saludo en la marcha de los negocios, en el desarrollo de la influencia personal, y sobre todo en el *savoir-vivre*, en el arte de sumar simpatías y atraer á las gentes.

Esta importancia sube de punto si se trata del primer saludo que se cambia con una persona, por ser éste un momento crítico que decide en un sentido ó en otro de la vida y fuerza que en el porvenir han de tener las comenzadas relaciones. Ese primer saludo puede modificar la impresión que nuestra sola vista cause á una persona, y esta consideración da la medida de su importancia.

La historia abunda en ejemplos de lo que un simple saludo ha influido en los más culminantes sucesos, y aunque las crónicas escritas no lo reflejan, también podría citarse el caso de hombres de gran valer que perdieron su prinzanza cortesana y cortaron bruscamente su lucida carrera por no haber dado á un saludo la importancia que requería.

Las reglas más elementales de la urbanidad enseñan que los jóvenes deben saludar siempre

con respecto á las personas de mayor edad, lo mismo que los inferiores á sus superiores.

Para saludar á las damas se necesita un tacto especial. Si se encuentra por la calle á una señora conocida y va sola, se la saluda con la mano ó con el sombrero, según el grado de relación que exista con ella, pero esperando siempre á que haya fijado su atención y demostrado reconocernos. Cuando va acompañada, se espera á que salude primero, y si así no lo hace, lo discreto es no saludarla tampoco.

Cuando las personas á quienes se encuentre van en compañía de otras, se las saluda con un movimiento de cabeza ó con el sombrero, y en el caso de que separen á saludarnos, se dicen cuatro frases de cumplido, preparando una rápida despedida.

Los apretones de manos sólo pueden permitirse entre amigos de toda intimidad. Lo general es darse la mano ligeramente, sin cometer la necesidad de

dar un dedo ó dos, costumbre ridícula que han puesto de moda los pollos insustanciables.

El no devolver un saludo constituye una grosería imperdonable, y el devolverlo ligeramente y con aire de protección es imbecilidad manifiesta.

EL D. DE SUBIC.



La niña y el pez

Del hondo mar en la ríscosa orilla,
y admirando su clara transparencia,
una niña en la edad de la inocencia
entre sonrisas murmuraba así:

«¿Hay algo más hermoso que este cielo?
¿Más profundo talvez que el océano?
¿Más grato al corazón que un buen hermano?
¿Más dulce que el hogar donde nací?»

Y un pececillo que escuchaba atento,
á su vez contestó: «Niña inocente,
más hermoso que el cielo es esa frente
que cubres con el velo del pudor;
más profundo que el mar el alma humana;
más dulce que un hermano, un padre amante
y mejor que tu hogar, el deslumbrante
alcázar inmortal que habita Dios!»



MERCEDES MATAMOROS.

Cinematógrafo

Me siento cansado de escribir. El cerebro, fatigado también de trabajar heroicamente para dar satisfacción al estómago, se subleva; parece querer escapar de su encierro y martillea despiadadamente mis sienes. Suelto la pluma y me aproximo á la ventana de mi modesto albergue, para refrescar mis ideas y dar reposo al espíritu... ¡Vana empresa! Su natural condición de observador, le priva de un momento de sosiego. La humanidad, ofreciéndole constantemente fenómenos varios, le cautiva y le inquieta. Ved la fórmula:

En la habitación contigua á la mía, un matrimonio joven vela los yertos despojos de su hijo, precioso niño de cinco años, ¡toda su alegría! que ha sucumbido á las torturas de cruel *meningitis*.

De tanto en tanto, siento las manifestaciones de dolor de los pobres padres, traducidas en tristes sollozos y amargas quejas, que me conmueven hondamente, al mismo tiempo que llegan á mis oídos apagadas melodías de guitarra, confundidas con el monótono repiqueteo de las castañuelas.

Son los vecinos del segundo que celebran la boda de su hija, soberbia moza que más de una vez he admirado con apetito. Estalla un coro de ruidosas carcajadas, que me saca de mis reflexiones... Sin duda el *chistoso* obligado de todos los casamientos hace de las suyas...

Un grito lastimero me distrae al punto: le suceden otro y otro... inquiero la procedencia y veo en el terrado de enfrente al portero, que propina regular paliza á su conyuge... Cesa de maltratarla... considera suficiente el castigo... pero no; vuelve á la carga con mayores bríos; es que reponía sus fuerzas con el descansar...

Mal impresionado por este espectáculo, aparto los ojos y me fijo en los novios de la casa de al lado... Ella, arqueando el esbelto talle que

apoya en el antepecho del balcón, parece querer salvar con el cuello la distancia que le separa de su galán... Él alarga también el pescuezo cuanto puede para que sus palabras tarden menos en llegar á la muchacha, que se ruboriza en este momento, mientras él sonríe maliciosamente. ¡Picarón! ¡Qué ocurrencias tiene!



Vuelvo la cabeza. Apoyado en un farol del alumbrado público, veo á un *guindilla* que mira hacia el suelo con interés... alarga el pié derecho, mueve los dedos dando elasticidad á la bota, que es lo que examina con exquisito celo... La suefa se ha descosido de la palmilla y parece que la botina, se ríe con sarcasmo... ¡Qué

pensamientos cruzarán bajo la teresiana del mantenedor del orden! ¡Cuántas combinaciones estará haciendo, para reparar el inesperado desperfecto! ¡Quince días privándose él, y lo que es más doloroso, su familia, del pedazo de carne del puchero para adquirir otro par de botas!... Y en tanto reflexiona, se apea de su carruaje el banquero de la casa inmediata, henchido de vanidad y satisfecho de la vida. Lleva las manos cuajadas de valiosos anillos y fuma soberbio veguero de cuatro pesetas. ¡Cuatro pesetas! Es decir: más de un día de haber del pobre guardia, disipado en humo...

¡Atención!... Por el hueco que dejan las maderas entreabiertas del balcón, atisbo á la vecinita del principal de enfrente, que se presenta acompañada de un comandante de caballería... Se han dado un beso... Ella se sienta sobre las rodillas del militar... aquí sobra uno... ¡Buen provecho, vecino! Se acabó el cinematógrafo.

EMILIO GARCÍA CASTRO.

Los enemigos del alma



RA una noche lóbrega y tempestuosa, una de esas noches en que no se ven rastros de estrellas en los cielos... La luz eléctrica bordaba luminosos arabescos en las nubes, que flotaban como velos desgarrados en el espacio negro, y el sordo rumor de lejanos truenos era la única nota que se destacaba

del silencio imponente en que se hallaba sumergida la creación... visible.

A solas en mi gabinete, con algunas cuartillas de papel sobre la mesa, esperando, inmaculadas, los signos que habían de servir como de negro engarce á las ideas, acababa de escribir á manera de epígrafe, las palabras *Mundo, Demonio y Carne*, cuando sentí que una mano diminuta se apoyaba familiarmente en mi hombro, á cuyo contacto experimenté una conmoción violentísima, como si hubiese recibido una descarga eléctrica.

Volví la cabeza con rapidez y me quedé mudo de estupor al ver á mi lado una mujer de varonil belleza, que me miraba sonriendo. Su rostro era ovalado, moreno, y su cabellera, negra y abundante, se desbordaba, como una inundación de sombras, sobre la espalda desnuda. Sus ojos, terriblemente hermosos, brillaban con un fulgor extraño, casi siniestro.

—¿Te sorprende mi visita?—me dijo con voz algo bronca y dejándose caer indolentemente sobre un rojo diván que había al lado de mi mesa.

—Señora... balbucé perplejo, no comprendiendo cómo había podido penetrar en mi habitación, cuya puerta estaba cerrada con llave.

Sin duda leyó en mi pensamiento, pues exclamó con deliciosa volubilidad:

—Cabalgaba en una nube negra, vagando al azar por el espacio, sin saber qué hacer; de pronto, á la claridad fugitiva de un relámpago que iluminó la tierra, te ví en tu cuarto escribiendo mi nombre; me deslizé en el mismo rayo de luz y, trocada en resplandor azulado, atravesé los cristales de tu balcón... y heme aquí, dispuesta á no permitir que me calumnies, como han hecho otros, y á no cargar con culpas ajenas...

—¿Luego es usted?...

—¡El demonio!

—¡Ave María Purísima!—dije yo, haciendo ademán de persignarme.

Pero aquella mujer asíó vivamente mi mano con marcada expresión de disgusto, y luego murmuró:

—Sin duda te admirará verme bajo la forma de hermosa doncella...

—¿Qué ha de admirarme! ¡al contrario! yo nunca he dudado del verdadero sexo de usted. Conozco muchas mujeres que son... el mismísimo demonio.

—¿Lo ves? ya empiezas á calumniarme. Esas mujeres son peores yo; maridos hay que no pudiendo sufrir á sus esposas respectivas, ya por livianas, ya por celosos, ó ya por este defecto ó el otro, acaban por darse... al demonio, creyendo ganar en el cambio de dueño. Cada día llegan á las puertas del infierno, en busca de tranquilidad relativa, almas de suicidas procedentes de la tierra, que sonríen desdeñosamente al visitar los dantescos círculos infernales... Todo aquello les parece baladí.

Hubo un momento de silencio.

—El peor de los enemigos del alma no es el Demonio, continuó, sonriendo de una manera mefistofélica y lanzándome al mismo tiempo una mirada deslumbradora como un rayo de sol, que me obligó á cerrar involuntariamente los ojos; el peor, agregó, cambiando súbitamente de voz, es... ¡la Carne!

Lancé un grito de asombro. Como por arte de magia, el Demonio se había metamorfoseado en una mujer de formas opulentas y tentadoras, cuyas curvas, llenas de atrevimientos, habrían hecho la desesperación de un estatuario; en sus ojos rasgados había todas las claridades del cielo y en sus miradas fascinadoras todo el fuego del sol; un blanco cendal, que parecía tejido de rayos de luna, envolvía su cuerpo del color de la nieve y de las rosas. Aquella mujer era la tentación hecha carne.

—¡Alberto mío! ¿me quieres?—dijo con voz dulcísima, que sonó como un arpegio en mi alma, en tanto que sus brazos, desnudos y amoros, se enroscaban como dos culebras á mi cuello.

Me creí perdido y apenas tuve aliento para decir:

—Pero considere usted, señora, que soy un padre de familia y...

No me dejó seguir... sentí en mis labios la llama de un beso y la luz huyó de mis pupilas: un paso más y el vértigo del amor me arrojaba al abismo de sus brazos.

—¡No te parezco bastante bella?—me dijo irguiendo el tallo de palma y con acento de adorable reproche.

—Es usted encantadora, pude decir todavía; pero si mi mujercita se enterara de este asunto, habrá un escándalo y me va á sacar los ojos, no lo dude usted. ¡Y no le faltará razón... ni uñas! ¡Como que es lo más celosa!

—¿Estás enamorado todavía de tu mujer—exclamó con risa burlona, que me hizo poner

colorado hasta las orejas. Pues bien, continuó, cambiando bruscamente de acento, que vibró airado, y como herida en su orgullo; no quiero interrumpir tu idilio casero y me voy.

Confieso que su resolución no me agradó del todo, á pesar de mi firme propósito de ser fiel á mi mujer. ¡Era tan bella!... el caso es que desde aquella noche las gentes dicen que estoy loco y me tienen encerrado en este manicomio.

Suspiré como el que ve desvanecerse una ilusión querida, y aquella mujer pareció vacilar; luego se acercó de nuevo á mí, con el pecho palpitante y los labios encendidos por la fiebre de la pasión y el deseo.

—¡Alberto!—dijo con irresistible acento—¿me amas?

Sentí como un deslumbramiento; borróse de mi alma la imagen de mi pobre esposa, y sin voluntad propia, cediendo á las irresistibles tentaciones de la Carne, tendí los brazos á aquella mujer de fuego, y abracé... ¡el vacío!

—¡Ya ves cuán terrible enemigo del alma es la Carne!—me dijo el Demonio, que reapareció, sentado en el rojo diván, bajo su primitiva forma. Gracias á las paparruchas que de mí se cuentan, continuó, no puedo negar que he perdido mucho de mi antiguo prestigio; ya nadie me teme; más aún, se desafia mi poder y no falta quien niega mi existencia y me crea un mito. Si no fuese por los usureros, los escribanos y los procuradores, ya casi no tendría á quien llevar al infierno. Y aún para conseguir algún resultado, me veo en la necesidad de tomar á menudo la forma de mujer. De lo contrario, nadie haría caso de mí: la tentación es hembra. El mundo es otro de los enemigos del alma, pero contra él puede detenerse cualquiera, y el hombre juicioso y de buen sentido no le teme gran cosa. No negaré que el Mundo suele enviarnos todos los años buen número de almas averiadas, principalmente en el tren de la vanidad, que es en el que vienen más señoras y más tontos; pero si para combatir las seducciones del Mundo hay virtudes de sobra y para combatirme á mí basta la fé, ¿qué armas encuentra el alma para defenderse contra las tentaciones de la Carne, que no se quiebran al primer choque como si fuesen de vidrio? Aunque el alma se rebeló contra la materia, la materia acaba por arrastrar al alma en su caída. Tú mismo, que eres excelente padre de familia y amantísimo esposo, no has temblado al verme aparecer de súbito ante tus ojos, y es posible que si el Mundo hubiese querido deslumbrarte con sus oropeles, te habrías reído en sus propias barbas; y no obstante, ha bastado una mirada rutilante y una sonrisa de fuego, para hacerte perder la cabeza.

—Y no era para menos... ¡cáspita! ¡qué chical! Y diga usted, ¿en el infierno hay muchas mujeres?

—Necesariamente; si no abundaran, dejaría de ser infierno.

—Apuesto á que son todas de la piel del

diablo.

—Ya supondrás que no irán allí por santas.

—¡Claro! ni lo permitiría el cielo.

Al oír la palabra *cielo*, el Demonio hizo un gesto de disgusto y me lanzó, como un dardo inflamado, una mirada terrible.

—El cielo, dijo, pronunciando esta palabra trabajosamente y con acento dolorido, como si le quemara la lengua, nos disputa tenazmente las almas de los justos, que son las menos, y nos cede sin lucha las demás, convencido sin duda de la inutilidad de sus esfuerzos por rescatarlas de la esclavitud del pecado, á que las arroja su excepticismo, su impureza ó su impiedad.

—¿Y qué tal trato reciben en el infierno?

—Antes se martirizaba á los condenados sumergiéndoles, unas veces, en calderas de pez hirviendo; otras, ensartándoles en colosales horquillas y paseándoles en triunfo; otras, haciéndoles pleitear entre sí, etc.; pero los desdichados acababan por acostumbrarse á ello, á fuerza de sufrir tales suplicios, y había quien á los dos ó tres siglos de haberse iniciado un pleito recobraba la calma y el buen humor. Comprendiendo, por lo tanto, Satanás, que el infierno no respondía á los altos fines para que había sido instituido, pues el dolor físico continuado acaba por embotar la sensibilidad, hizo un viaje de estudio á la Tierra, visitó las principales poblaciones, se enteró de sus usos y costumbres, y volvió á sus dominios dispuesto á reformar por completo el sistema de suplicios bajo una forma, no sólo más progresista, sino más humana... con todo y ser más inhumana. Y entonces se prescribió en el infierno el uso del calzado estrecho y puntigudo para los hombres; y el corsé para las mujeres; y se estableció un organillo en cada esquina; y los poetas primerizos hicieron su *debut* en las revistas literarias; y se fomentó el trato social, con lo cual los habitantes del infierno pudieron gozar de las visitas inoportunas, desconocidas hasta entonces; y aparecieron los acreedores, siendo el hombre condenado á pagar las cuentas con dolor...

—Pero al fin acabarán todos por familiarizarse también con esos sufrimientos, en el transcurso de los siglos... ¡Es tan larga la eternidad!

El Demonio se sonrió desdeñosamente.

—Para cuando eso suceda, dijo, ya tenemos ideado un plan que nos permitirá hacer la desesperación de esa gente, durante la eternidad entera... ¡Una desesperación científica!

—¿Durante toda la eternidad?—pregunté con aire de duda...

El Demonio hizo un signo afirmativo con la cabeza, y dijo:

—Les obligaremos á descubrir la cuadratura del círculo.

Palidecí.

—Pues no tenga usted cuidado que vuelva á caer en las tentaciones de la Carne, murmuré aterrado, ante aquella amenaza.

Pero no había acabado de pronunciar la última palabra, cuando sentí que unos brazos torneados se ceñían dulcemente á mi cuello y una voz impregnada de pasión y de ternura murmuraba á mi oído:

—¡Alberto!

Volví el rostro y lancé un grito; era la hermosa mujer de antes; pero más incitante, más provocativa, más voluptuosa: quise huir, pero en vano; me tenía atado con los lazos de luz de sus miradas y me sentí deslumbrado ante

los esplendores de su carne sonrosada y ti-
bia.

Y vacilé...

Afortunadamente me acordé de mi alma... y de la enajenación del círculo; me desprendí de los brazos de aquella mujer y la hice la señal de la cruz. Y la visión se deshizo en un resplendor azul que atravesó los cristales del balcón y fué absorbido por la claridad de un relámpago.

CASIMIRO PRIETO.

Artistas célebres

—Edmondo Got, de la Comedia francesa, que ha muerto hace poco tiempo, pertenecía á este teatro desde el año 1844.

Era uno de los que más habían contribuido á levantar el prestigio de la casa de Molière.

Había desempeñado con igual autoridad en todas las piezas que se sucedieron en la Comedia francesa: *Les Caprices de Marianne*, *Il ne faut jurer de rien*, *Le Duc Job*, *Le Fils de Giboyer*, *Les Effrontés*, *Jean de Thommeray*, *L'Etrangère*, *Le Gendre de M. Poirier*, *L'Ami Fritz*, *Les Fourchambault*, *Les Rantzen*, *Denis*, *Le Filibustier*, etc... en las que consiguió tantos triunfos, que son presentados en todas las memorias.



Edmondo Got, de la Comedia francesa

Edmondo Got festejó sus bodas de oro en la casa del Molière el 1 de Julio de 1864. Poco

tiempo después se retiró de la escena para consagrarse únicamente á sus funciones de profesor en el Conservatorio, donde había re-
cogido la sucesión de Régnier.

—Sofia Croizette, que ha precedido algunos



Sofia Croizette, de la Comedia francesa.

días en la tumba á su antiguo camarada Got, había tenido un puesto brillante en la Comedia francesa. Ella la había dejado en pleno éxito de belleza y de talento, para celebrar sus esponsales con el señor Santiago Stern. Se recuerda aún la parte en que ella moría en *Le Sphinx* de Octavio Feuillet.

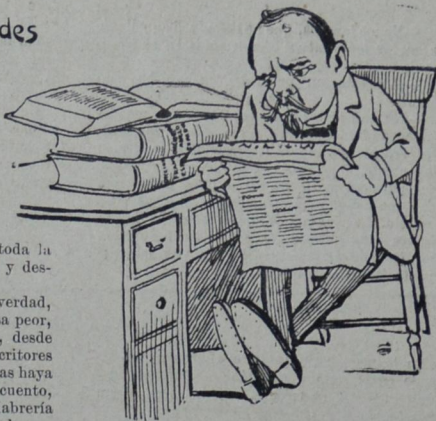
Esta creación la puso en plena luz y el público no cesó más de interesarse en la carrera de esta comedianta cuyo papel último lo desempeñó en *La Princesa de Bagdad*.

Claridades

Yo, que me encuentro desde hace unos días, narcotizándome á tragos, ó sea leyendo, de cuando en cuando, trozos del titulado poema «Marta», anoche me hizo llamar la atención en la última *Alborada* (la cual asomaba nua de sus tapas por entre los papelotes y recortes que en el día vemos), un publicado, cuyo título, es cursi; pero no tanto que revele con toda la nobleza de la verdad, lo incongruente y desquiciado de lo que titula.

Después de haber leído «Marta», la verdad, no creía que se pudiese escribir otra cosa peor, pero me quedo plenamente convencido, desde anoche, que el mundo de los malos escritores no se acaba en Erasmo Callorda, mientras haya Medinas Betancortes, que como el del cuento, echen sobre el papel bocanadas de palabrería inconsútil, con toda la *sans fagons* que le permiten sus escasos conocimientos literarios, y toda la despreocupación que le proporciona el encabezar, á modo de astro, la revista en que *elabora*, con su resonante altisonante y despampanante nombre. Desde ahora no me extraña que todos los frutos de la redacción de *La Alborada* sean como son.

Yo recuerdo haber oído, en no sé donde, apreciar, en alto grado, la labor, (para mí hasta ayer desconocida) de un Medina, forma de cuentista y buen cultivador del idioma, en esta tierra de cides, y desde entonces un nuevo Medina, vino á aumentar la lista de los que recuerdo á cada instante, por alguna notabilidad, en la que forman: un interesante personaje de un drama célebre, y un zapatero, á quien lo recuerdo por su artístico modo, de hacer zapatos; y créase por cierto, desde aquel entonces, mi curiosidad pícará ansiaba leer algo... algo que por fin he leído y á modo de guardia civil literario, con todas las atenuantes que la ignorancia de su autor requiere, voy á estampar con el comentario que reclama todo



este mal pergeñado y arrebatado preámbulo.

«La suave maga del mar misterioso»

Con cuánta razón decía, no ha mucho tiempo, el ilustre literato Miguel de Unamuno, que hoy día era una plaga, la ralea de escritores principiantes que agarrándose á los disparatados perfiles del modernismo ó el *art nouveau*, solo se preocupaban en esbozar una idea, vomitando frases á capricho y dejando al buen juicio del lector, la comprensión fiel y exacta del pensamiento. ¡Qué habrá querido decir en este título el autor?

Mas... empecemos:

Era la tarde moribunda de un mar misterioso de aguas azules, verdes y negras, aguas de cambiantes y espejismos de extraviada, aguas murmurantes como multitud que implora, como multitud que reza (en una novena) como multitud que se lamenta al cielo supremo donde reside el Dios.

¡Qué modo de conjuncionar, como diría un cronista de diario, por aquello de *vicar y mocionar*; fabricación uruguaya de verbos, sui generis, con premeditación, alevosía y ensañamiento!

Azules y verdes y negras, eran las aguas misteriosas del mar moribundo. ¿No estaría mejor dicho?... eran tricolores las aguas... etc. ¿No le parece más breve y más bonito? ¡Y aquello de lamentarse al, no le parece que no es gramática, señor redactor!...

—*Si que me parece, me parece á mí, que le estoy oyendo decir, y más aún cuando llega á aquello de los mares lejos.—Estamos en un todo de acuerdo, querido Rana, me olvidé de la gramática.*

—*¿Sí? pues admiro tu franqueza y me complace; pero, ¡cátate! ¡que, ahora veo que te has olvidado del sentido común! Mira; parecen mechales lacias de pelo de oro muerto.*

—*¿El seato sentido? Carezco de él.*



—No me lo pises, que he llegado á aquello de negro de las sombras comprimidas en su triunfo de luz.

—¿Llegaste tan pronto? ¡Y como has podido!

—No te estrañe; pues ya ves donde me dejaste y ya he leído aquello de que era la última palabra (del credo) de los que habia conducido del mundo.

—¡Meadmira tu destreza! Lees como una máquina y digieres á su marcha.

—No. Leo, pero no digiero; se me indigesta No ves esto: *Callaron los labios de las olas su maldición de entredientes* (!!). Ya ves si llegué pronto á donde tu no querías.

Pero llegué prevenido, pues temía que las olas me mordiesen y... ¡guay de mí, si me muerden!

Después de hacerse dentista de olas, no me exigirá, el señor Medina, que siga envenenándome con su *maga suave*; por lo tanto, con toda la *suaridad* que me es del caso, *amago* la intención y... tomo el olivo, que lo que es á mí no me vuelve á *morder* ninguna ola, ni me vuelve á *calentar* ningún sol, de los que Vd. fabrica, Créalo, señor de Betancourt.

JUAN RANA.

La igualdad

En la pequeña quinta de «Las Acacias» situada en el camino Millán, efectuóse el domingo 25 del corriente, una hermosa fiesta

dada por la benemérita sociedad de «La Igualdad», de la cual es presidente el querido amigo, educacionista don José Delemuglie.

Un éxito completo coronó los esfuerzos hechos por la comisión directiva de esta sociedad, para ofrecer á sus asociados una fiesta espléndida, digna de sus componentes.

Galantemente invitados, hemos acudido con el fin de asistir á presenciar la alegría que reina en estas clases de fiestas y con el objeto de sacar

unas fotografías del numeroso grupo social

Entre los concurrentes al banquete hemos visto á los señores:

José Delemuglie, Luis Pecantel, José Rossi, Horacio Cásares, Mario Delemuglie, Andrés Erosa, Pascual A. Lignori, Julian Perez (hijo), Juan Almarica (hijo), Antonio Vonner, Angel M. Metallo, Miguel Artecona, Javier Aguerrebare y otros, que sentimos no recordar.

La orquesta se portó brillantemente bajo la dirección de los jóvenes José Vilan

y Santiago Zuñino, á quienes acompañaban varios amigos.



Concurrentes á la fiesta

y Santiago Zuñino, á quienes acompañaban varios amigos.

La caridad

Tiende la niebla su flotante velo sobre negros celajes de amargura, y humedecen los seres sin ventura con su lluvia de lágrimas el suelo.

Ofreciendo al espíritu consuelo, biota, llena de mística hermosura, flor gigante que elevase á la altura y besa con sus pétalos el cielo.

Es planta del edén de las virtudes que germina en opuestas latitudes sin lograr los azares su quebranto;

nítida rosa de belleza suma, que tiene en los vergeles que perfuma esencia en el dolor, riego en el llanto.

RAMÓN A. URBANO.



Sección Ingenuosa

1.º

CHARADA COMPUESTA

A Margarita Blanca.

Las lindas *prima dos* que en este suelo,
Orgullosas ostentan su belleza,
No pueden competir con la grandeza,
De las que cuida Dios desde su cielo.

Esas *primeras dos* le agradan tanto,
Porque son *tercia cuarta* con *postrera*,
Que viven en perpetua primavera
Cuando se sabe conservar su encanto.

Modestia, fé, esperanza é inocencia,
Son *prima dos—tres cuatro* con *postrera*,
Que exhalan en la vida grata esencia.

Y cuando el *cuarta quinta* ya no espera,
Hallar *primera dos* en la existencia,
Va en busca de la dicha verdadera.

Américo.

2.º

CHARADA

¡Escúchame *dos* un día!
¡Escúchame te lo ruego!
¡Escúchame por *segunda*!
¡Escúchame que me muero!

Tus crueldades ¡ay! me matan,
Tu desprecio me envenena.
¡Total! total para siempre
Que mi vida á su fin llega

Eres tu la criminal
De mi sufrida existencia,
Tu silencio es el puñal
Que desoye mi clemencia.

¡Ten piedad! te lo suplico.
¡Ten piedad de mi sufrir!
¡Es muy grande mi aflicción!
¡Ten piedad! voy á morir.

... ..
¡Sed feliz! yo te perdono.
Por tu suerte pido *un dos*,
Aunque mi dicha robe
Recibe mi último ¡adiós!

Gigante.

3.º

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

T
X
A NENADA

Pepita Aragón.

4.º

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

A Margarita Blanca.

SOOGTONN
MUJER
Margarita Blanca

B A

. .
. .

C V D

2. p. m.

Sargento.

6 PREGUNTAS

A todos.

Cual es el colmo de un zapatero?

"	"	carpintero
"	"	bebedor
"	"	pedicuro
"	"	sastre
"	"	goloso

Américo.

Correspondencia

La correspondencia y soluciones serán publicadas en el próximo número.

Pim Pum.

Ilusión y realidad

La luna cruzaba un cielo sin nubes.

Nada alteraba el silencio de la naturaleza. Todo parecía dormir. Un campo vasto á mi vista, un horizonte sereno por doquier. Ni las aves con sus trinos, ni el viento con sus suspiros, turbaban la callada noche. ¿Dónde me encontraba? ¿A dónde iba? ¿Qué ideas me dominaban?—Sentía la embriaguez del misterio!

Sin saber cómo, entré á la ciudad de los muertos. ¡Qué silencio reina en las tumbas! ¡Qué soledad en la última mansión de los hombres! Un pavor religioso sobrecogióme, un éxtasis indefinible embargó mis sentidos. ¡Oh asilo de paz inalterable! recinto sagrado á donde no alcanza el inmenso oleaje de las pasiones humanas; donde el eco de la vida se apaga; donde las preocupaciones y ridiculeses de los hombres no llegan; donde todo perece, todo tiene fin, todo se acaba: tormentos, grandeza, poder, gloria, placeres, amor, ambiciones.

Ahí yacen confundidos el bueno y el malo, el inocente y el criminal, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante. Ahí se extinguen el remordimiento, la virtud y el vicio. Las ilusiones más bellas, las esperanzas más seductoras se disipan, como los vapores de agua en las mañanas de estío. Ahí, en virtiginosa carrera, se deslizan los años y los siglos, dejando generaciones enteras cubiertas para siempre con el polvo del olvido.

Yo recordaba, con todas sus situaciones, aquel gran despojo humano y veía pasar por mi imaginación inquieta, fantásticos y deformes, confusos y embrollados cuadros de todas las edades. Contemplaba indeciso, inmóvil, dominado por respeto religioso, aquella miserable ruina de los siglos, cuando un eco sordo sacóme de quicio y una voz cascada y extraña,

acaso salida del fondo de aquellas tumbas, hizo que medio turbado dirigiera la vista á mi derredor.

Enlutada figura destacábase no muy distante de donde me encontraba.— Parece dirigirse hacia mí, parece mirarme. Descúbrense por fin y veo su rostro, pálido como la muerte, y contemplo su mirada llena de dolor.

Mi corazón apenas late: no acobarda por aquella aparición misteriosa. Pregúntole entonces lo que quiere; pero la visión exhala triste gemido de dolor, tético suspiro que voló con la brisa. Pequeñas sombras empañaron en ese momento el azul del cielo, leves nubecillas cruzaron el espacio y una voz de ultratumba respondióme: «Soy Laura, tu prometida, en quien piensas en este momento; soy tu querida, tu inseparable amiga de la infancia, que deja este mundo y sus engaños. Sé feliz... Y la aparición querida cruzó delante de mí, veloz, aérea, repitiéndome dulces palabras de despedida, que no pude comprender.

Sacudimiento eléctrico conturbó mi espíritu. La ilusión había desaparecido; habíase despedido también mi mente. Experimenté cierto malestar, cierta intranquilidad en mi alma, que fué, á no dudarlo, ¡ay! triste presagio de los muchos pesares que desde ese momento turbarían la tranquilidad de mi espíritu.

El melancólico doblar de una campana hizo que yo me levantara más temprano que de costumbre.

¡Laura ha muerto! fueron las primeras palabras que hirieron mis oídos.

¡Ilusión cruel! ¡Eterna realidad!

P. BARAIENTOS DIAZ.

Rumores negros

En la azotea fué... Blanca la luna,
Como un arco voltaico de lo etereo,
Nevaba las lejanas perspectivas
Con sus fulgores pálidos de ensueño.

Lentamente subimos la escalera,
De rezongantes escalones negros,
Y muy juntos, los codos apoyamos
Sobre el mármol azul del parapeto.

Tu mirada vagó por el espacio
De tibias brisas y penumbras lleno,
Y al volverte hacia mí, candidamente,
Por mi imaginación cruzó un deseo.

«Dame—te dije—para ver la gloria,
De tus labios de guinda, solo un beso...
Tú bajaste la frente ruborosa
Y entonces yo... te contemplé en silencio...»

5/1903.

WASHINGTON SILVA MORATORIO.

JOSEFINA

Novela americana

BASADA SOBRE UN HECHO HISTÓRICO

POR DARIO SALAS



Eran tres.

Don Salvador, anciano ya, de blancas patillas y pelo blanco como los sacerdotes de los templos paganos, era un hombre flaco, débil y extenuado por los años, de carácter jovial y franco, amigo de las aventuras políticas, las cuales relataba siempre con un aire de satisfacción recordando los dichosos años de su juventud que, como las golondrinas de Becquer, jamás habían de volver.

Abuelo de Josefina, él había sido para ella un padre amoroso, desde el instante fatal en que la inexorable Atropos cortó el hilo de la preciosa existencia del amado autor de sus días.

De ahí que Josefina le llamara siempre padre, y él acostumbrara ver en ella una hija. Doña Mercedes era la madre.

Ni joven ni muy vieja, era una respetable matrona que amaba á su hija con un amor entrañable.

De semblante tierno, que lucía un par de ojos grandes, y en los cuales aún se adivinaba una belleza en un tiempo preponderante, de maneras suaves y corteses, de conversación fácil é insinuante, doña Mercedes pertenecía al número de esas matronas que, á pesar de su edad, inspiran cierta simpatía ingénua á primera vista.

Católica y religiosa hasta llegar al fanatismo, tenía la debilidad de las almas místicas: la iglesia.

La oración, esa tabla salvadora de las almas candidas, era su compañera inseparable. Tenía la manía de la confesión. Era idólatra.

Mujer al fin, la debilidad la dominaba.

Josefina apenas contaba dieciocho años.

Bella, con esa belleza deslumbradora de las vírgenes de Rubens, era tierna como un joven cedro del Líbano.

Sus ojos negros como las soledades del huérfano, como las noches del proscripio, parecían competir con los azules como el cielo de las poderosas vírgenes del Rin.

Su boca sensual y provocativa, lindo estuche de voluptuosos besos, nido de aromas, era pequeña y estaba siempre medio abierta como quien exhela un suspiro en el éxtasis de un sueño de amor.

En su acento rítmico rememoraba el canto de los pájaros al nacimiento del alba; era algo así como los acordes bíblicos del arpa de David.

Venus surgió de las espumas del mar, y se

hubiera dicho que Josefina nació de un beso del céfiro al jazmín.

Si Homero se hubiera levantado de su tumba y la hubiera mirado, nueva Odisea hubiera brotado de su pluma luminosa.

Si Dante la hubiera visto en su «selva oscura», ella hubiera sido su Beatriz.

Margarita y Laura, Graziella y Leonor, Julieta y Eloísa fueron pálidas sombras de su ser.

Cuentas las leyendas que en los labios del niño Homero depositaron toda su miel las abejas del monte Himeto.

En los labios de Josefina depositaron toda su ambrosía los alados geniecillos del amor.

Tal era Josefina.

La casualidad, esa madre de los grandes acontecimientos, quiso que en una tarde cargada de aromas, en que el cielo parecía lucir como nunca el purísimo azul de su manto infinito, pasara Josefina con sus padres por los barrios de mi casa de habitación.

Vestía de blanco como una creación de Osian, y su abundante cabellera, á semejanza de lustrosas hebras, caía con la soltura de la gracia sobre su marmóreo cuello y descendía suavemente hasta su seno virginal.

¡Oh, el traje blanco! El traje de tierna desposada, el ropaje que oculta á las miradas profanas los encantos esculturales de la virgen vestal, el vestido del cisne, la túnica nivea de las ninfas de Mesopotamia.

¡Blancura de azucena! ¡Albura de nieve!

Lo blanco es lo virgen, lo intacto, lo que no ha tocado la mano del hombre, lo que no ha hollado la planta del humano.

¡En lo blanco está lo ideal!

Una cinta azul rodeaba el esbelto talle de Josefina, formando un lazo coqueto que terminaba en dos largas puntas, que se mecían al capricho del viento.

Y entonces fué cuando la ví.

Nuestras miradas chocaron, y la suya saturada de fluido amoroso hizo estremecer mi corazón entonces entristado, y bajé los ojos, impotentes para resistir el fuego deslumbrante que se deprendía de sus pupilas brilladoras.

¡Era la primera salutación amorosa de mi alma enamorada!

¡Era el primer llamamiento del amor á las puertas de mi corazón!

Me bastó verla para amarla.

(Continuara).

CRÓNICA SPORTIVA

LAS CARRERAS DEL DOMINGO

EL PREMIO NACIONAL

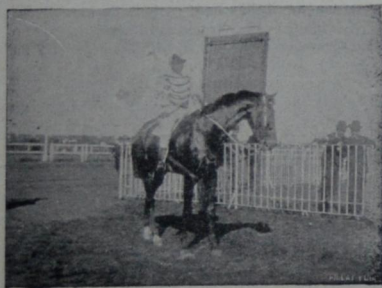
Gran Mogol



Un verdadero éxito social y sportivo obtuvo la reunión del domingo en Maroñas. El simpático fin á que se destinaba el producto de las entradas contribuyó á que la fiesta fuera realizada por un grupo selecto de nuestra sociedad que con su presencia hacía recordar los buenos tiempos del viejo hipódromo. Las toilettes de primavera que lucían nuestras elegantes daban la nota alegre en un día de primavera espléndida en que ni una nube empañaba el cielo.

Para darse cuenta del éxito social alcanzado damos á continuación la lista de las familias que se hallaban:

Victorica, Piera, Gomez Cibils, Peralta, Figari, Batlle, Romeu, Ferreira, Avegno, Arteaga, Vidal Arteaga, Galeano, Chucarro, Caprile, Fernandez, Moratorio, Minelli, Haedo Suarez, Rodriguez (J. M.), Garcia, Lacueva Stir-



Gran Mogol, ganador del "Premio Nacional"

ling, Morató, Castro, Anaya, Howard, Shaw, Barreiro, Brito del Pino, Piñeyrua, Wilson, Morales, Martinez (M. C.), Pringles, Preve,

Ramos Suarez, y muchas otras que no recordamos.

Poco antes de la primer carrera llegó el presidente de la República acompañado de su familia, á cuya entrada la banda que amenizaba la fiesta tocó el himno Nacional.



Llegada de S. E. José Batlle y Ordóñez y señora

El programa hipico se efectuó de la manera siguiente:

En la primera carrera salió El Alba en punta corriendo fuerte perseguida por Albricias. En este órden llegaron hasta el codo donde una buena atropellada de Solferino desalojó á Albricias y puso en serios aprietos al pupilo del Stud Treinta y Tres.

La segunda carrera la ganó Sarandí de punta á punta perseguido por Zazá que llegó 2.º.

Y llegó el momento del gran premio. El público en masa acudió al paddock á examinar el estado de los potrillos que iban á disputar la carrera.

Todos estaban bien afilados sobresaliendo por su estado Gran Mogol y Acuerdista.

Salieron á la puesta: Chantilly montado por F. Olivera, Gran Mogol por Rivero, Ipiranga por Buela, Pichinango por Acosta, Acuerdista por Martinez, Chulo por Cova, Botafogo por Garay, Gold Field por Lagomarsino y

Chazel por Paez.

No se presentaron Vendabal, El Alba y Bruma.

El ring hizo favorito por gran mayoría á Gran Mogol.

Al alzarse la cinta el tordillo Acuerdista salió al frente obligando á correr fuerte. Iba seguido de Gran Mogol y Gold Field, cerrando el lote Chazel.

Al pasar frente al palco por la primera vez la colocación era la misma, conservándose



Damas llegando al Hipódromo.

siempre igual hasta el hoyo donde Acuerdista cedió el puesto á Gran Mogol que se distanció 3 ó 4 cuerpos del grupo.

Al llegar á Villa Violeta se desprendió del grupo la casaquilla de la ecurie Clover en un avance rapidísimo. Botafogo, y no Chulo, como creyó la mayoría del público se acercaba al leader para juntársele en el codo. Pero al llegar aquí, Rivero castigó distanciándose otra vez dos cuerpos, ventaja que conservó hasta la meta. Pichinango en una atropellada final se adjudicó el tercer puesto.

Krupp ganó la cuarta carrera corriendo siempre en punta seguida de Grecia que fué desalojado cerca de la raya por Gatita.

En la quinta carrera, Calandria tomó la punta seguida por Bruma que pronto la alcanzó. Ya se creía ganada por ésta la carrera cuando avanzó Proclama en un rush violento y consiguió hacer puesta sobre la raya.

Hé aquí el resultado general:

Premio Tina—1000 metros—1.º El Alba, \$ 13.26 y 4.44, 2.º Solferino \$ 4.12, 3.º Albricias 5.44. No placé: Persimmon, Tritón, Chocoví, Ariza, Americana, Hamlet, Boer y Hulano.

Tiempo 1 1/5.

Premio La Política—1200 metros—1.º Sarandi \$ 7.84 y 5.52, 2.º Zazá 4.70, 3.º Nativa. No placé: Monja, Cincinnati, Chipá y La France.

Gran Premio Nacional—2500 metros—1.º Gran Mogol \$ 2.96 y 2.52, 2.º Botafogo 2.82 3.º Pichinango 4.98. No placé: Chantilly, Ipiranga, Acuerdista, Chulo, Gold Field y Chazel.

Tiempo 2.42 1/2.

Premio Imperio 1500 metros—1.º Krupp \$ 6.64 y 3.96, 2.º Gatita 9.66, 3.º Grecia. No placé: Fidias, Chipá y Anteo.

Tiempo 1.35 2/5.

Premio Reverie—1400 metros—1.º Bruma \$ 3.54 y 3.32, 2.º Proclama 4.82 y 3.98, 3.º Vendabal. No placé: Calandria, Paja Brava, Quebracho y Rápida.

Tiempo 1.26.

Premio Alejandrina—1.º Karthoum \$ 3.64 y 3.60, 2.º Chiquito 7.28, 3.º Meca. No placé:



Concurrencia femenina

Rovela, Hierro, Yacaraca y Anteo.

Tiempo 2.7 1/5.

De nuestros pronósticos

Ganadores—Gran Mogol—Krupp—Bruma.
CIMIER.





UN DEBER

469 — YAGUARON — 469

Limpieza de Sepulcros

POR CUOTAS MENSUALES

Reparaciones y Construcciones

MASCARÓ Y C.^A

LA TENTACION

Tienda y Mercería

✦ DE LA ✦

VIUDA DE LORENZO COSTA

Gasa especial en perfumerías, corsés perfeccionados, géneros de vestido, cintas, tules y artículos para luto.

Surtido completo de las renombradas telas blancas de las fábricas de Horrockses Miller y Ca., y Crewdson y Ga.

ARTICULOS PARA HOMBRES Y NIÑOS

NOVEDADES Y FANTASÍAS

78 - Calle Uruguay - 78

MONTEVIDEO

ALMACEN COSMOPOLITA

✱ DE EDUARDO ETCHEMENDY ✱
MERCEDES, 232, ESQUINA CUAREIM

Surtido completo de artículos del ramo — Especialidad en bebidas extranjeras — Vinos nacionales — Se lleva a domicilio — Precios módicos.

AGENCIA DE CORREO, NÚMERO 34

Atención! - JOYERIA Y RELOJERIA RESTANO - Atención!

RELOJES GARANTIDOS REGALADOS — — LA CASA QUE VENDE MAS BARATO
CALLE 18 DE JULIO, Número 106

Esta casa compra chafalonía de oro y plata pagando más que otras partes. Es la que más vende en toda la República por las ventajas que ofrecen sus precios y por la buena calidad de sus artículos, que los recibe directamente de las principales fábricas europeas.

IMPORTANTE—A las personas de la campaña que bajan a la capital se les ruega quieran visitar esta casa para cerciorarse de lo que dejamos expuesto. En esta casa encontrarán toda clase de relojes y alhajas, como también artículos preciosísimos de metal, de las mejores fábricas.

NO OLVIDAR LA DIRECCIÓN: CALLE 18 DE JULIO, 106 -- MONTEVIDEO

✱ Ferreteria, Pintureria y Bazar de JOSÉ ZUNINO ✱

Surtido completo y permanente en juegos de mesa y lavatorio de porcelana Limoges. Cubiertos de metal blanco garantidos. Juegos de cristal para mesa, batería de cocina en general. Cuchillería, menaje completo para familias. Artículos de construcción. Aceite, barniz, aguarras, pinceles. Único depósito de los hervidores para leche de hierro esmaltado.

CALLE 18 DE JULIO, 281 esquina Plaza Libertad — MONTEVIDEO

GRANDES LIQUIDACIONES POR CAMBIO DE LOCAL

Ferreteria, Pintureria y Bazar
DE ROMAN MALENDRES Y HERMANO
JUNCAL, 103 Y 105 — MONTEVIDEO

Surtido completo en menaje de familia, porcelana Limoges, cristalería Portieu, cubiertos Cristofle y Alpaca y cuchillería, cocina y estufas.

Útiles para canteros y jardineros.

Se colocan vidrios a domicilio.

✱ LA ANTICUARIA ✱

LIBRERIA Y PAPELERIA DE ADOLFO OSSÍ

Calle Buenos Aires, 241a, entre Cerro y Cámaras

Gran surtido completo en libros de todas clases.— Especialidad en útiles de escritorio y libros para escuelas — Se compran y se venden libros viejos y nuevos — Especialidad en obras de teatro.

MONTEVIDEO

✱ SASTRERIA DE JOSE CAPO ✱

CALLE 18 DE JULIO N. 164 ENTRE ARAPEY Y DAYMAN - MONTEVIDEO

Casa especial en la confección de trajes de saco, jacquet, levita y frac—Inmenso surtido de artículos última novedad y fantasía—Especialidad en casimires ingleses y franceses pura lana y de primera calidad—Todo trabajo que sale de la casa es garantido—Corte esmerado—La casa atiende con especialidad todo pedido de campaña—Por informes, dirigirse a JOSÉ CAPO, 18 de Julio, 164—Montevideo.

Recomendamos "LA MARINA" Calle Misiones, 65

Casa especial en café en grano, tostado y molido, Caracolillo, Santa Catalina, Río y Moka. Se lleva a domicilio.

✱ HECTOR GAZZARA & Cia. ✱

CALLE MISIONES N. 65

MONTEVIDEO

SANTIAGO TELLECHEA

FERRETERIA POR MAYOR

CALLE 18 DE JULIO Nros. 149 y 151 — MONTEVIDEO

Casa importadora de artículos españoles, franceses, ingleses, alemanes, norte-americanos é italianos

AL GRAN CAFÉ POLO BAMBA

* DE SEVERINO SAN ROMAN *

CALLE COLONIA Nros. 2, 4, 6 y 8 esquina CIUDADELA

El primer clasificador de cafés en esta República, y el que por fama reconocida ha sido proclamado Emperador de los cafeteros.

Unico preparador del café blanco y helados de todas clases.

EL ATENEO

Librería y Papelería de CATEURA y GONZALEZ

CALLE 18 DE JULIO N. 156, ENTRE DAYMAN Y ARAPEY

Imprenta, Librería, Taller de rayados, Fábrica de libros en blanco, etc. etc.

Útiles de Escritorio y Libros Escolares — Teléfono: LA COOPERATIVA, 58

ESPECIFICO

ETEREO ANTIREUMATICO

DEL

Dr. Servetti



Maravilloso medicamento para la curación del reumatismo, lumbago, ciática, dolores neurálgicos, dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre la parte enferma
calma en el acto el dolor

DEPÓSITO GENERAL: DROGUERIA DEL INDIO

18 de Julio, Núm. 114 — Montevideo

GRANDES REGALOS

Exposición de las últimas novedades llegadas recientemente de Europa. Llamamos la atención sobre las grandes liquidaciones que hacemos diariamente

Rogamos tome apunte de la dirección de los Bazares de Irisity:

CASA MATRIZ: SAN JOSE, 71 * SUGURSAL: 18 DE JULIO, 212

